



MECHÓN A LOS OCHENTA

Para gran parte de las personas en Chile la vida laboral está marcada por un claro inicio, la titulación y posterior término; la jubilación. Pero en los matices existe Washington Cabrera, que a los 81 años decidió ocupar su tiempo en volver a estudiar y recibirse de ingeniero constructor.

POR **MONSERRAT QUEZADA L.** RETRATO **ROLANDO OYARZÚN**

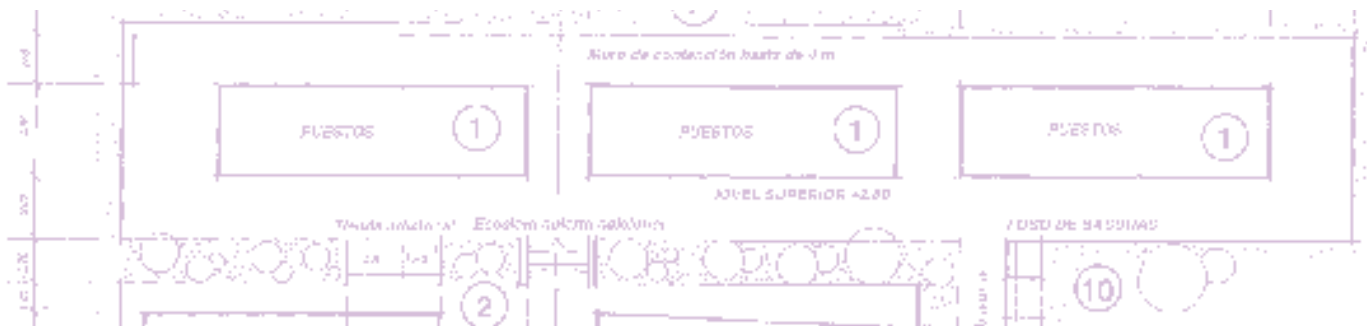
Un día, sentado en la Plaza de Armas de Concepción, Washington Cabrera se encontró con un amigo. Lo que éste le dijo a modo de broma, tuvo un efecto que ninguno de los dos hubiera imaginado. “A este paso, vas a terminar echándole trigo

a las palomas”, fueron sus palabras. Frente a esto, el hombre de 81 años fue a matricularse a la Universidad del Bío-Bío para volver a sentarse en un pupitre y titularse en ingeniería.

Su carrera profesional, sin embargo, comenzó en 1956, año en el que se recibió de constructor civil de la Universidad Católica de Valparaíso. “Yo soy oriundo de esa ciudad, pero una vez egresado postulé al Ministerio de Obras Públicas, donde me derivaron a

Concepción y aquí me quedé”, recuerda Cabrera. El hecho no le disgustó en lo absoluto, ya que le interesaba la idea de que en la ciudad hubiera una universidad.

Apenas Washington Cabrera salió del colegio, su madre le exigió a él y sus hermanos que ingresaran al servicio militar; había comenzado una preparación que concluiría su última etapa varias décadas más tarde. Luego decidió estudiar ingeniería marítima,



Washington Cabrera recibió este año un reconocimiento a su trayectoria de manos de Andrés Arriagada, past president regional de la Cámara Chilena de la Construcción.

A la cena que la Cámara ofreció en su honor asistió acompañado de su familia. Acá, con su hijo Washington Cabrera Olivares, su nieto Javier Echeverri Cabrera y Andrés Arriagada.

carrera que abandonó por el poco futuro que se veía en el área después de la Segunda Guerra Mundial. Continuó con arquitectura, que tampoco lo convenció, hasta estudiar construcción civil, carrera que concluyó y que le significó grandes sacrificios y también grandes satisfacciones.

Washington Cabrera trabajó para el MOP durante diez años, período en el que también debió residir en Temuco. Finalmente, decidió armar su propia empresa en Concepción. Bajo su mismo nombre, ésta estaba orientada a la construcción de obras hidráulicas y sanitarias.

Con tanta actividad a lo largo de su vida, difícil era que una vez “colgado los guantes” y luego de la advertencia de su amigo, se quedara tranquilo. “Yo quise estudiar para mantenerme activo. A mí me echan talla de que mí carrocería está estropeada, pero la cabeza me funciona bastante bien, así que la aproveché”. Tan bien le funcionaba que con la humildad que marca todo su relato, cuenta lo bien que le fue: “Parece que saqué el más alto puntaje en el trabajo de titulación, pero porque éramos pocos”.

ESTUDIANTE INCÓGNITO

Luego del segundo semestre del 2005, Cabrera logró convalidar su título de constructor civil con el de ingeniero constructor, tal como sus compañeros. Según datos entregados por la Universidad del Bío-Bío, él estuvo en clases de 20 personas en promedio, con alumnos que participaban del mismo proceso que él y otros cursaban un diplomado con asignaturas comunes. “Alumnos y profesores comentaban que era el único caso que habían tenido en el que un viejo de mi edad fuera estudiante, y yo les respondía que era la forma de aprovechar mi tiempo después de que tuve que retirarme de todas las actividades de la construcción”, relata.

Con un dejo de travesura, Cabrera confiesa que mantuvo su “aventura universitaria” oculta de sus familiares durante todo el tiempo que duró: “Sólo les conté cuando ya tenía el título en la mano, porque tenía temor de que no saliera bien y me rechazaran en la universidad”. Su trabajo de titulación, realizado en forma individual, trató sobre las nuevas energías no contaminantes, con énfasis

en la energía eólica. Éste fue calificado con 90 puntos. Sin embargo, ni siquiera el hecho de haber superado a sus compañeros más jóvenes lo convenció de invitar a sus hijos a la ceremonia de graduación. “Me dijeron que había actuado egoístamente, pero no fue así. Lo que pasó es que tenía temor de que mi cabeza no fuera capaz de aceptar los nuevos conocimientos y fallar”. Pero después de la impresión que les causó la noticia, toda su familia le manifestó el tremendo orgullo que significaba este inusual logro. “Fue una emoción enorme”, cuenta.

Viudo desde hace diez años, el nuevo título de Cabrera corona su familia, ya que sus dos hijos también son ingenieros. Además, tiene seis nietos, todos en la universidad: “Salió un arquitecto hace poco, el otro año sale un dentista y el otro un médico. Tengo la tarea cumplida”. Y como esta historia nace de un encuentro, Washington Cabrera concluye su relato de la misma manera: “El otro día nos encontramos con un colega de la Cámara y me dijo que yo era el hombre ideal: tres infartos, más de 80 años y dos títulos universitarios”. **EC**